

El último soviético

**SÍLVIA NAVARRO
PERRAMON**

*Gracias a Juli, Diana, Juanma, Laura (+ Gael), María y Yolanda
por ser el cable de sujeción en este viaje.*

Y gracias a las que siempre me acompañan al espacio.

Para mí, es mucho mejor comprender el Universo tal como es en realidad que persistir en el engaño, por satisfactorio y tranquilizador que sea.

Carl SAGAN, *El mundo y sus demonios. La ciencia como una luz en la oscuridad*

El último soviético

Personajes

LAS VOCES: *Tantas como se consideren necesarias.*

YURI SEMENOV: *Presidente de RSC Energía.*

SERGEI KRIKALEV: *Astronauta soviético/ruso.*

NIÑO A

NIÑO B

NIÑO C

ANATOLI ARTSEBARSKI: *Astronauta soviético.*

HELEN SHARMAN: *Astronauta británica.*

MUSA MANAROV: *Astronauta soviético.*

VIKTOR AFANASYEV: *Astronauta soviético.*

YELENA TEREKHINA *Ingeniera de RSC Energía y esposa de Sergei.*

MARGARET IAQUINTO: *Radioaficionada australiana.*

EL KAZAJO: *Astronauta.*

PABLO: *El actor que interpreta a Sergei.*

PERIODISTA

Esta es una obra para distintas voces y personajes.

Los personajes y/o voces pueden ser representados por tantos o tan pocos actores/actrices como la propuesta escénica requiera.

Un guion (—) al inicio de una réplica indica un cambio en el personaje/actor que habla, según criterio del director/a.

El símbolo “/” indica que la frase queda en suspenso o es interrumpida por otra alocución.

El actor que interprete a Sergei no debería doblar personaje.

El nombre de Pablo se puede cambiar por el del actor si se considera oportuno.

Relatos desde el espacio

PRÓLOGO A 350 KILÓMETROS

EL SOL Y LA LUNA

TRADICIONES E ILUSIONES

A OSCURAS

EVA 1

CONVERSACIÓN DE ANDAR POR CASA
CON MIL OREJAS A LA ESCUCHA

EVA 2-3-4-5-6

TU PAPEL EN LA HISTORIA

MARGARET

UN ESPACIO PARA LA PUBLICIDAD

LA INVOLUCIÓN DE OCTUBRE

MANTENIENDO LA NAVE A FLOTE

LA CUESTA DE ENERO

EL FIN DEL RELATO

PRÓLOGO A 350 KILÓMETROS

- 1991. La discusión sobre qué pueblo hace la mejor paella sube de tono en Villarriba y Villabajo.
- Un hombre ruso desespera a 350 kilómetros de la Tierra.
- Un astronauta soviético.
- Un astronauta ruso. Es lo mismo.
- Parece lo mismo, pero no lo es. La discusión ficticia entre Villarriba y Villabajo forma parte de un conocidísimo anuncio estrenado en 1991. Es solo una ficción, como esta obra.
- La historia del astronauta abandonado en el espacio es real. Por lo tanto esta obra *también es real*.
- Basada en hechos reales. ¿Una historia desconocida sigue siendo real?
- El hombre que subió al espacio siendo soviético y bajó a la Tierra siendo ruso.
- ¡Contexto!
- El contexto es importante.
- 1991. Mientras el astronauta en cuestión repara la estación espacial Mir, un creativo publicitario suizo afincado en España expo-

ne su idea sobre la rivalidad entre dos pueblos inexistentes con el fin de aumentar las ventas de un conocido lavavajillas.

— El Fairy, vamos.

— Lo que comúnmente se conoce como “vender el cuento”.

— Esta paella, la limpiaremos unidos.

— Soy de Villarriba, ¿a qué quieres que te gane?

— Y todo gracias al Fairy.

— Pero este no es un cuento sobre patrias.

— Es el cuento de Sergei Krikalev. Así se llama el astronauta.

— El astronauta patriota.

— Quizá este cuento también hable de nosotros. Un poco.

— Es la historia del astronauta que subió al espacio siendo soviético y bajó siendo ruso.

— Mientras sucede la escena del publicitario suizo, Yuri Semenov, presidente de RSC Energia, negocia con Coca-Cola la posibilidad de grabar un anuncio de la marca desde de la Mir.

— A su manera soviética, también les vende el cuento.

— Semenov le comenta a Sergei la idea vía radio:

SEME NOV.— Nada hablará al mundo de la cordialidad entre Estados Unidos y la URSS como el símbolo de la Coca-Cola. Qué mejor manera de mostrar esta nueva realidad que con nuestros tesoros

nacionales, los astronautas de la Mir, disfrutando de la libertad a 350 kilómetros de la Tierra.

Entra Sergei con una lata de Coca-Cola. La observa detenidamente. La deja con cierto disgusto y se pone a correr en la cinta.

— Admiren el tesoro nacional. El héroe patrio, Sergei Krikalev.

— Lloren por el pobre astronauta abandonado.

— Aplaudan los hechos reales de esta ficción.

— Vean cómo corre sin llegar a ninguna parte.

— El hombre que subió soviético y bajó ruso.

— El pobre astronauta que subió ingeniero y bajó héroe.

— El héroe que subió creyente y bajó escéptico.

— El cuento es muy simple: en 1991, el astronauta soviético Sergei Krikalev alargó su misión en el espacio de cinco a once meses. No lo hizo por ser un héroe, qué va, lo hizo porque, simplemente, no había dinero para bajarle. Cuando en marzo de 1992 Sergei volvió a la Tierra corrieron a tapar la bandera soviética de su traje. A esconder el desastre bajo la alfombra. La URSS ya no existía. La realidad era otra.

— Sergei había pasado 311 días en el espacio exterior.

— Este es nuestro cuento, tan real como la vida misma.

— Una ficción disfrazada de realidad. Títulos de crédito.

EL SOL Y LA LUNA

- Hemos empezado el cuento por el abismo del héroe. El monomito de Joseph Campbell. Sergei se enfrenta a quien ostenta el máximo poder en su misión.
- Hemos empezado por lo peor, así que a partir de ahora solo podemos ir a mejor.
- Debemos ser optimistas. Mirar hacia el futuro con una sonrisa.
- Vayamos al principio. Sergei Krikalev nace el 27 de agosto de 1958 en Leningrado.
- San Petersburgo.
- Por aquel entonces, Leningrado. *Flashback* emotivo: septiembre de 1968. Sergei, con diez añitos, crece mirando al cielo y admirando a Valentina Tereshkova y Yuri Gagarin. Por las noches, en plena carrera espacial, sale a mirar las estrellas con su padre, quien tiernamente le coge la mano mientras le enseña a identificar los astros. Los días son otra cosa. En la escuela soviética, en medio de discursos patrióticos interminables, Sergei destaca como alumno aplicado, lo que a veces suscita las envidias de algunos compañeros.

NIÑO A.— A ti qué te gusta más, ¿el Sol o la Luna?

NIÑO B.— La Luna.

NIÑO C.— Sin duda, camarada. Malditos japoneses y su estúpido Sol.

NIÑO A.— Malditos.

NIÑO C.— Al Gulag con ellos.

NIÑO B.— Al Gulag.

NIÑO A.— ¿Cómo son los niños japoneses?

NIÑO B.— Ni idea, camarada. Nunca he visto ninguno.

NIÑO C.— Malditos.

NIÑO B.— Malditos son, sí, eso. Seguro que lo son.

NIÑO C.— ¿Y tú, Sergei? ¿Qué prefieres, el Sol o la Luna?

SERGEI NIÑO.— Las estrellas.

NIÑO C.— ¿Las estrellas?

SERGEI NIÑO.— Sí.

NIÑO A.— Este se lleva una tunda por tonto.

NIÑO C.— Tonto traidor. El Sol es una estrella. Traidor. Japonés.
Diferente. Raro.

SERGEI NIÑO.— Cuando sea astronauta viajaré entre las estrellas.
Y seré el astronauta soviético más importante desde Gagarin.

NIÑO C.— Acabarás como él, memo. Muerto.

SERGEI NIÑO.— No te burles de Gagarin o te daré tu merecido.

NIÑO A.— Si quisieras ser un héroe de verdad querrías ser como
Vassili Zaitsev, cobarde.

Los niños se van y dejan solo a Sergei niño.

- Quizá sí que es un cobarde, piensa para sus adentros. Esa noche, Sergei tiene pesadillas. Ni siquiera quiere mirar las estrellas con su padre. Sueña con Vassili Zaitsev. Acabó con 225 nazis. Vassili, no Sergei. Sueña que revienta cerebros capitalistas con su fusil soviético. Sueña con la sangre. Sergei no quiere ser ese tipo de héroe. La sola idea de tener un arma entre sus manos le hace estremecer. El futuro, él lo sabe, está en el espacio. En las estrellas. Dando vueltas en su pequeña cama soviética se pregunta: “¿De qué tienen miedo los héroes?”.
- Por la mañana, Sergei se pone su abrigo grueso. Aunque en la calle refresca, se lo deja abierto. Quiere que se vea bien la estrella roja de fieltro que lleva enganchada al jersey.
- Al llegar a la escuela, la maestra les muestra una foto de unos niños en fila, tapados solo por una especie de albornoz de calidad muy dudosa. La maestra explica que la foto ha aparecido en un periódico alemán.
- Se arma un buen jaleo. La maestra tiene en sus manos un periódico alemán. Propaganda capitalista.
- Malditos alemanes.
- Al Gulag.
- El asqueroso periódico de la asquerosa propaganda capitalista ha sacado la foto de sus camaradas diciendo que son niños víctimas del sistema soviético. Mentira cochina. Son niños que se dirigen a la piscina de la escuela para tomar su clase de natación.
- ¡Qué orgullo!
- ¡Qué orgullo sienten Sergei y sus compañeros!

- Son niños aprendiendo a nadar en la piscina de su escuela, repite Sergei, y siente que el corazón le late con fuerza bajo la estrella roja de fieltro.
- Si repites mucho una cosa se acaba convirtiendo en una verdad.
- Lástima que su escuela no tenga piscina. Ni que nunca haya visto una piscina. No es que dude de su existencia, claro. Las piscinas existen aunque no las haya visto, igual que existen las estrellas aunque no pueda tocarlas.

SERGEI NIÑO.— La mayoría de las estrellas suelen estar ligadas gravitacionalmente unas con otras, formando sistemas estelares binarios. Otras veces, las estrellas se agrupan en grandes concentraciones que van desde decenas hasta millones de ellas. Los humanos, como las estrellas, necesitamos una órbita, un núcleo que nos haga gravitar.

- El núcleo de la existencia de Sergei es obvio y no admite dudas: construir un futuro mejor.
- Tiene claro cómo lo hará: llegará al futuro desde el espacio. Como Yuri Gagarin.
- Gagarin murió en pleno vuelo con su caza de entrenamiento MiG-15UTI. Un monolito rojo señala el punto exacto donde, el 27 de marzo de 1968, a las 10:30, el caza en el que volaba el primer cosmonauta del mundo cayó en picado hundiéndose seis metros bajo tierra. En el momento del accidente, Gagarin pilotaba borracho, incapaz de lidiar con la pesada fama de ser el héroe de la Unión Soviética.
- Vassili Zaitsev, el francotirador, murió en Kiev el 15 de diciembre de 1991, diez días antes de la caída de la Unión Soviética.

TRADICIONES E ILUSIONES

- 18 de mayo de 1991. Según *Wikipedia*, 1991 fue un año “normal” que comenzó en martes según el calendario gregoriano.
- Baudrillard publica sus tres ensayos *La guerra del Golfo no ha tenido lugar*, donde defiende que la guerra televisada es solo un espectáculo más dentro de la escena de la hiperrealidad.
- Todo es un simulacro. Si repites mucho una cosa se vuelve una verdad.
- 1991. Falta un año para la Expo de Sevilla. Tiene un color especial.
- Falta un año para las Olimpiadas de Barcelona. Amigos para siempre.
- Estamos ilusionados. ¿Verdad que estamos ilusionados?
- Él está ilusionado. (*Refiriéndose a Sergei*)

SERGEI.— Estoy preparado para ser lanzado al espacio exterior en la novena misión de la Mir. He estudiado mucho, he trabajado mucho. He sido un ciudadano ejemplar. Soy un ciudadano ejemplar. Estamos construyendo un mundo mejor. Un futuro mejor. Para toda la humanidad. No tengo miedo. Lo hago por Yelena, por Olga, por mis padres, por los que vendrán. No tengo miedo.

- 18 de mayo. Hace quince días del Festival de Eurovisión. La canción ganadora, *Fångad av en stormvind*, consigue 27 puntos más que *Bailar pegados* de Sergio Dalma, que queda en cuarto lugar.

- ¿Cómo queda Rusia?
- Rusia no participará en Eurovisión hasta 1994. La Rusia eurovisiva de las t.A.T.u no existe aún.
- Los tres astronautas de la misión Soyuz TM-12 suben al autobús que les llevará hasta el cosmódromo de Baikonur.
- Helen Sharman, Anatoli Artsebarski y Sergei Krikalev.
- Sergei y Anatoli tienen por delante la construcción de ingeniería espacial más ambiciosa hasta el momento: instalar una viga de 14 metros durante seis actividades extravehiculares. Esta viga será clave para el futuro de la Unión Soviética.
- ¿Por?
- Bueno, ese dato no lo tengo aquí ahora mismo. Pero es una pieza clave. Una viga muy muy importante.
- El autobús arranca. Nervios, orgullo y emoción se entremezclan.
- Todo el mundo quiere hacerse fotos con ellos.
- Gente que no conocen quiere estar a su lado.
- Están a punto de hacer algo grande. Son famosos. Más famosos que Michael Jordan o Gary Lineker.
- La mujer de Sergei le lanza un beso y agita la pequeña manita de Olga como si fuera una marioneta.
- La madre de Helen Sharman llora y se abraza a un hombre desconocido.

ANATOLI.— Pienso esconderme una bandera de la Unión Soviética dentro del traje.

SERGEI.— ¿Cómo lo harás?

ANATOLI.— Cuando meemos en las ruedas del bus.

SERGEI.— ¿Y la buena suerte no quedará gafada?

HELEN.— ¿Mear en las ruedas del bus trae buena suerte?

ANATOLI.— Existe la tradición de mear en las ruedas camino a la aeronave. Gagarin lo hizo. Y no te preocupes, que por esconder la bandera no gafaremos la buena suerte.

HELEN.— No pienso mear en las ruedas de ningún bus.

SERGEI.— También puedes cortarte el pelo o ver películas antiguas de cine soviético. O plantar un árbol.

HELEN.— Sí, o tener un hijo. Quizá escriba un libro.

SERGEI.— ¿Cómo?

HELEN.— Nada.

— Algo que nos haga pensar que todo irá bien.

ANATOLI.— ¿Preparado?

SERGEI.— Sí.

— Anatoli y Sergei mean en las ruedas traseras del autobús como manda la tradición. Helen los mira atónita. Seguramente piensa que este ritual no ha contemplado en ningún momento la posibilidad de que fueran mujeres las que lo llevaran a cabo.

— ¿Meó Valentina Tereshkova en las ruedas del autobús?

— Muchas mujeres astronautas se preocuparon en su momento de llevar un tarro con su pipí. Pero hoy en día hemos acabado con esta tradición machista.

— ¿Los astronautas ya no mean en las ruedas por solidaridad con sus compañeras de misión?

— No, los nuevos trajes Sokol-M no tienen bragueta.

ANATOLI.— ¿Nos ve alguien?

SERGEI.— No.

ANATOLI.— Tápame.

— Sergei obedece y Anatoli guarda una gran bandera soviética dentro de su gastado traje Sokol KV-2.

ANATOLI.— Listo. La tenemos. Joder, vamos a ponerla en el espacio. En la Sofora. Mira qué pedazo de paquete marco.

SERGEI.— Estás loco.

ANATOLI.— La gran bandera de la madre patria ondeando en el espacio.

SERGEI.— De momento ondea en tus cojones.

— Esto Sergei no lo hubiera dicho, es una licencia dramática.

SERGEI.— Rápido, que no nos vea nadie. Ciérrate ya la bragueta.

HELEN.— ¿Qué? ¿Ya habéis cumplido?

ANATOLI.— Por supuesto. Ahora solo falta que los reservas nos toquen el culo para subir a la aeronave.

HELEN.— ¿Perdona?

ANATOLI.— Tradición.

— Las cumplen a rajatabla. Todas las supersticiones. La misión debe ser un éxito. Deben servir con orgullo a la madre patria. El futuro cada día está más cerca. Miren qué país les vamos a dejar, miren. ¿Qué más da que la madre patria se esté hundiendo? Esto no se paga con dinero, se paga con ilusión. ¡Hay que vender ilusión a la gente!

— De hecho, la misión será un éxito. Los tres volverán con vida.

— Helen Sharman en la fecha prevista, el 28 de mayo. Anatoli Artsebarski el 10 de octubre. Sergei Krikalev el 25 de marzo de 1992.

— Cuando su misión termine en octubre, el Gobierno soviético no tendrá dinero para bajarle.

Pausa.

— Esto ni viene a cuento ni ha pasado todavía. (*Con creciente exaltación*) Estamos a 19 de mayo. Estamos ilusionados. Yeltsin y Gorbachov han hecho las paces. Amigos para siempre. La concordia es posible. Viva la Unión Soviética. Nos sentimos orgullosos de ser soviéticos. (*Extasiado*) ¡Hemos meado en las ruedas del bus y todo irá bien!

— ¿Qué importa la realidad?

— ¡Hemos meado en las ruedas del bus y todo, todo, TODO... irá bien!